

# Masacre

## La represión franquista en Villafranca de los Barros (1936-1945)

Francisco Espinosa Maestre

Aconcagua Libros

---



## Historiadores de la sospecha

Francisco Espinosa Maestre es uno de los más relevantes historiadores dedicados al estudio de la España contemporánea. En veinte años ha publicado once textos –bien como libros exentos bien como parte de otros colectivos– que han dado la vuelta al panorama historiográfico sobre la II República, la guerra y el primer franquismo en España: "Sevilla, 36. Sublevación y represión" (1990);<sup>1</sup> *La guerra civil en Huelva* (1996, 1997, 2005); *La justicia de Queipo. Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936: Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz* (2000 y 2006); "Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio" (2002);<sup>2</sup> *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* (2003 y 2007); *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española* (2005); *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil* (2006); *La primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)* (2007); "La desinfección del solar patrio. La represión judicial militar: Huelva, 1936-1945" (2009);<sup>3</sup> *Callar al mensajero. La represión franquista. Entre la libertad de información y el derecho al honor* (2009) y, como coordinador, *Violencia roja y azul. España, 1936-1950* (2010).<sup>4</sup>

---

(1) Incluido en *Sevilla, 36: Sublevación fascista y represión*, de A. Braojos Garrido, L. Álvarez Rey y F. Espinosa Maestre, Muñoz Moya y Montravel editores, Brenes, 1990, pp. 171-269.

(2) En *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, de Julián Casanova (coordinador), Francisco Espinosa, Conxita Mir y F. Moreno Gómez, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 51-119.

(3) En colaboración con José María García Márquez y dentro del volumen *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*, coordinado por Mirta Núñez Díaz-Balart, Flor del Viento, Barcelona, 2009, pp. 283-429.

(4) En este último se incluye su texto "La represión franquista: un combate por la historia y la memoria". Es autor también de otros libros: *El oficio de vivir (Villafranca de los Barros, 1865-1977)*, junto a Manuel Pinilla Giraldo [Villafranca de los Barros, 1995]; *Ayamonte, 1936. Diario de un fugitivo: Miguel Domínguez Soler*, junto a Manuel Ruiz Romero [Huelva, 2001], y Antonio Otero Seco. Obra periodística y literaria (Antología), edición, introducción y notas junto a Miguel Ángel Lama [Mérida, 2009].

En esta prolija obra hay, al menos, tres jalones fundamentales. Con su primer libro exento publicado, *La guerra civil en Huelva*, se sumó a los pioneros, aquellos autores de monografías –por entonces, escasas– que abordaban íntegramente la violencia de la Guerra Civil en una provincia. Con *La columna de la muerte –un libro de extraordinaria importancia*, según el maestro Fontana– hizo un soberbio ejercicio historiográfico sobre uno de los principales episodios de la guerra, del que hasta entonces sólo había habido silencio o propaganda: la matanza fundacional del franquismo en el trayecto de las columnas golpistas de Sevilla a Badajoz y en la toma de la capital del Guadiana. Y con *La primavera del Frente Popular* –síntesis de su tesis doctoral, que mereció premio extraordinario– esclareció los orígenes de la contienda civil y la represión, relacionándolas con los intentos de reforma agraria y con la conflictividad campesina de unos meses antes.

Francisco Espinosa es un historiador especializado en la guerra civil, en sus antecedentes y en sus consecuencias, pero que ha convertido la atención a las operaciones militares de los cronistas tradicionales de la guerra en pesquisa acerca de los episodios represivos y del sufrimiento de las víctimas. Con la misma meticulosidad con que el narrador de batallas describe el movimiento, a veces irrelevante de las tropas, narra él los oscuros mecanismos de la violencia con civiles, de la crueldad que se ejerce cuando el arma sólo se exhibe por una parte de los contendientes. Y lo hace zafándose de quienes pretenden contarle la historia a su conveniencia.

He comentado más de una vez que Espinosa es una especie de "historiador de la sospecha", al modo del que otros llamaron "filósofos de la sospecha" a Marx, Nietzsche o Freud. Fue un *historiador de la sospecha* Herbert Southworth. Lo son Hilari Ragner, Francisco Moreno Gómez, Alberto Reig Tapia o Paul Preston, entre otros. Esto es, investigadores que han desconfiado de la versión que dieron de la historia los vencedores de la guerra o los espectadores compasivos de ésta y han hurgado en los archivos y en la memoria de las víctimas hasta encontrar suficientes trozos de la realidad para reconstruir lo que realmente ocurrió.

Cada una de las aportaciones historiográficas de Paco Espinosa ha estado presidida por este ánimo de no creerse lo que le contaron, y de buscar en documentos los datos que permitieran limpiar de fábulas la historia. Gracias a él sabemos, por ejemplo, que hubo un masivo plan de exterminio de los ideológicamente contrarios llevado a cabo por los sublevados en la España que ocuparon tras el golpe militar. Que la toma de Sevilla por los insurgentes no fue el episodio de ingenio y valor que los hagiógrafos de Queipo de Llano nos habían contado. Que la batalla de Los Santos de Maimona, el 5 de agosto de 1936, fue un enfrentamiento amañado por la deslealtad de la mayoría de los militares republicanos. O que la mítica entrada, el 14 de agosto, de la 16ª compañía de la IV Bandera por Puerta Trinidad de Badajoz dejó muchas menos muertes entre los asaltantes que el centenar enarbolado durante años.

Pero Espinosa no sólo ha cuestionado la versión de los franquistas. También ha rectificado la de los defensores de la República. Y es que quizás sea el rigor su primer rasgo como historiador. No duda en rechazar un dato favorable a su hipótesis si el dato en cuestión está falto de contrastación y puede cuestionarse la información que ofrece. Esta actitud, que parece de mínima honradez, no es tan fácil encontrarla entre la caterva de "opinantes" que encontramos alrededor de la guerra de España. Pero no sólo no rechaza lo que contraría su argumentación, sino que lo menciona y lo integra en su propio discurso, consciente de que la realidad nunca ha tenido una cara y que la aparente contradicción que eso puede suponer para el relato del historiador le acerca más a lo ocurrido que la forzada coherencia del que sólo menciona lo que le conviene. Así, también gracias a él sabemos que la represión del nacionalismo vasco por los franquistas no fue lo dura que podría pensarse si escuchamos sólo a los nacionalistas. Que es dudoso que el periodista extremeño Antonio Otero Seco entrevistara a Federico García Lorca. Que Empar Salvador, presidenta del Fòrum per la Memòria de València, exagera con oportunismo cuando habla del descubrimiento en el cementerio de Valencia de las mayores fosas comunes de Europa. O que Juan Gil Boza, un comunista infiltrado en Falange según la periodista Mercedes de Pablo, fue en realidad un falangista infiltrado en el PCE.

Que nadie se equivoque. Espinosa no es equidistante. Más aún, su trayectoria como historiador está construida en buena parte en contra de la equidistancia. Pero si la historia y la propaganda la escriben los vencedores, la historiografía sólo debería ser instrumento de los críticos. Y Francisco Espinosa es un historiador radicalmente crítico con la historia que nos han contado y que somete sus fuentes a un riguroso procedimiento de contrastación.

No obstante, la relevancia de nuestro autor no sólo viene dada por su novedad crítica, sino también por su innovación metodológica. Lo singular de sus investigaciones y libros no está sólo en los contenidos sino en la forma de recabarlos. Uno de sus rasgos más señalados es la diversidad de puntos de partida de las historias que narra. Espinosa aborda sus relatos a partir de piezas de información diversas: una novela (como *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela),<sup>5</sup> una fotografía (como la de Juan José Serrano de un grupo de cadáveres en medio de una calle solitaria de Talavera del Tajo),<sup>6</sup> una película (como *Rocío* de Fernando Ruiz Vergara) o las cartas al director de un periódico (como las de los familiares de Amparo Barayón en *La Opinión de Zamora*).<sup>7</sup> La historia se construye alrededor de un detalle, de un dato, de un hilo, del que el historiador va "tirando" hasta desenredar la madeja. No adopta, pues, ese mal hábito del estructuralismo de cierta época que desprecia toda investigación que no proceda según un índice deductivo que va de lo general a lo particular. Como a los buenos historiadores, a Espinosa le basta un dato para hacer historia.

- 
- (5) "Literatura e historia: el caso de Pascual Duarte o el crimen que nunca existió", en *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil* [Crítica, Barcelona, 2006, pp. 109-119]. Previamente había sido publicado en *Josep Fontana. Historia i projecte social* [Crítica, Barcelona, 2004, pp. 1853-1861].
- (6) Analizada en el anexo VII de *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* [Crítica, Barcelona, 2003, pp. 434-437].
- (7) Ambas historias incluidas en *Callar al mensajero. La represión franquista. Entre la libertad de información y el derecho al honor* [Península, Barcelona, 2009, pp. 45-56 y 97-136].

Otro rasgo de su oficio como historiador es el de las fuentes de información —completas y diversas— que utiliza, en las que la consulta de archivos nacionales y generales (algunos inéditos como el Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla) se complementa con los datos locales de los fondos municipales y de los registros civiles. Donde las fuentes primarias escritas se completan con las orales, consciente de que el papel oficial siempre lo escribe el poder y que la memoria de las víctimas suele estar más en el terreno de la oralidad. Y donde las fuentes primarias se acompañan de fuentes secundarias, armando los textos con una tupida red de lecturas, entre las que destacan —además de las referencias bibliográficas canónicas— libros locales, raros o anónimos, tesis inéditas y memorias populares que lo convierten en uno de los historiadores mejor informados de España.

Autor de libros unitarios o de obras escritas a partir de series de textos breves, de libros basados en fuentes archivísticas o en fuentes secundarias, en Espinosa coincide el afluente historiográfico de los investigadores de base, de quienes indagan en los documentos originales y en las fuentes primeras de la oralidad y la memoria, con el de los historiadores expertos en el manejo de la bibliografía, en el trabajo y la escritura de otros historiadores. Si entre los primeros están *La guerra civil en Huelva*, *La columna de la muerte* o *La primavera del Frente Popular*, entre los segundos se cuentan *Contra el olvido* o *Callar al mensajero* que, con apariencia fragmentaria, nos aproximan a la realidad investigada con la riqueza de matices que aporta abordarlos desde personajes, fechas y episodios diversos.

En uno o en otro tipo de libro, la condición de historiador de Francisco Espinosa expresa una dedicación intelectual y una forma de compromiso, de lucha, de combate de las ideas. Porque además de la actividad estrictamente científica, o como componente esencial de ésta, Espinosa ha asumido un papel de inspirador o actor de iniciativas que anclan socialmente las investigaciones históricas y ha participado en otras para intentar que la verdad jurídica esté en consonancia con la verdad histórica. Al primer grupo de preocupaciones pertenece su tra-

bajo en la web *Todos los nombres*, un proyecto iniciado en 2005 por la Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia y la Confederación General del Trabajo de Andalucía, que coordina el extremeño-andaluz Cecilio Gordillo. Espinosa ha ejercido hasta hace unas semanas de director científico de esa web que pretende poner nombre e identidad a todas las víctimas de la represión. A la segunda preocupación, relacionada con el ámbito jurídico, obedece su elección a finales de 2008 como experto en el sumario promovido por el juez Garzón contra los crímenes del franquismo, truncado pocos meses después, truncado pocos meses después pero al que quedó incorporado su "Informe sobre la represión franquista".<sup>8</sup>

A esta convicción sobre la función social del historiador, a ese bajar a la arena, le debe Espinosa varios desencuentros y muchos reconocimientos. Ha polemizado con algún historiador, con algún político y con muchos publicistas, y ha recibido varios premios —entre ellos el homenaje de la Universidad y el Ayuntamiento de Pau (Francia), marcados por el exilio y la presencia de Manuel Tuñón de Lara, o el "Premio Andalucía a la Recuperación de la Memoria Histórica"— y el reconocimiento de bastantes investigadores que se sienten deudos de su trabajo de historiador y de muchas personas que le agradecen el descubrimiento de parte de su historia personal y familiar.

Y tras esta trayectoria de más de cuatro lustros de trabajo historiográfico, Francisco Espinosa presenta un nuevo libro, que no es otro más: *Masacre. La represión franquista en Villafranca de los Barros (1936-1945)*. Una muestra de historia local que se suma a las monografías sobre la guerra civil de otras poblaciones del sur de Extremadura que han venido apareciendo durante los últimos años: Almendralejo (1987), Don Benito, Villanueva de la Serena, Navavillar de Pela, Orellana la Vieja, Orellana de la Sierra y Acedera (1994), Zafra (2004), Fuente de Cantos (2005), Valverde de Llerena (2007), Almendral (2007),

---

(8) El "Informe sobre la represión franquista" fue publicado como anexo en la ya mencionada *La gran represión*. También está accesible en varias páginas de Internet.

Monesterio (2008), Torre de Miguel Sesmero (2009), Guareña (2010) y Llerena (2010).<sup>9</sup> La nómina expresa la vitalidad historiográfica de Extremadura sobre este período, y no es ajena al magisterio que el propio Espinosa ha ejercido entre sus colegas extremeños.

Entre estas monografías, la suya es la única que aborda los hechos relatados no en orden cronológico, sino mediante una selección de fechas y personajes, a partir de las cuales el autor rehace la guerra civil en Villafranca. El libro, así, tiene una de las "marcas de la casa", esa apariencia similar a otros del autor, como *La justicia de Queipo, Contra el olvido* o *Callar al mensajero*, edificados a partir de historias fragmentarias.

Pero este libro –también el de más reducido ámbito territorial de los que ha publicado hasta ahora su autor– tiene una significación que sobrepasa estos meros rasgos formales. Con *Masacre* Francisco Espinosa arriba –como diría Borges– al centro inefable de su relato. Él mismo ha contado en alguna ocasión que su historiografía es una especie de camino a la inversa. Extremeño de nacimiento, comenzó investigando la represión en Sevilla y la guerra civil en Huelva, relató después los pormenores de la "columna de la muerte" en su avance por la *Ruta de la Plata*, desde Sevilla a Badajoz, y ahora llega de nuevo a su lugar de

---

(9) *Almendralejo (1930-1941). Doce años intensos* [Almendralejo, 1987]; *La Guerra Civil en La Serena*, de Jacinta Gallardo Moreno [Diputación de Badajoz, 1994]; *La amargura de la memoria. República y guerra civil en Zafra (1931-1936)*, de José María Lama [Diputación de Badajoz, 1994]; *La otra mitad de la historia que nos contaron. Fuente de Cantos, República y Guerra 1931-1939*, de Cayetano Ibarra Barroso [Diputación de Badajoz, 2004]; *República y guerra civil en Valverde de Llerena*, de Juan Carlos Santervás García [Valverde de Llerena, 2007]; *Tiempo perdido. La guerra civil en Almendral, 1936-1939*, de Moisés Domínguez Núñez, Francisco Cebrián Andrino y Julián Chaves Palacios [Diputación de Badajoz, 2007]; *República y guerra civil en Monesterio*, de Antonio Manuel Barragán-Lancharro [Monesterio, 2008]; *República y guerra civil en Torre de Miguel Sesmero*, de Manuel Díaz Ordóñez y María Jesús Millán [Editora Regional de Extremadura, 2009]; *La Segunda República y la Guerra Civil en Guareña*, de Juan Ángel Ruiz Rodríguez [Diputación de Badajoz, 2010]; *Llerena 1936. Fuentes orales para la recuperación de la memoria histórica*, de Ángel Olmedo [Diputación de Badajoz, 2010].

nacimiento, Villafranca de los Barros, y nos relata la historia de la guerra civil y de la represión más unida a sus orígenes.

No es difícil que en la investigación del presente o del pasado inmediato el historiador se enfrente con su propia historia. Muchos soslayan la conexión como si fueran entomólogos, falsamente convencidos de que en historia el objeto investigado nada tiene que ver con el sujeto investigador. Espinosa lo niega con claridad: "Los historiadores también tenemos historia" y, como presentación de su libro, nos relata su propia peripecia familiar en relación a la guerra civil, en la que su padre fue uno de los derechistas locales encarcelados por la izquierda al comienzo de la guerra:

Me explico: uno de los derechistas presos en la sacristía era, a sus 18 años –nació en 1917–, mi padre, lo que significa que, de haber acabado con sus vidas, yo no existiría y el lector no tendría este libro en sus manos. Son los riesgos de hacer historia del pasado reciente: se puede encontrar uno con cualquiera

Toda historia es contemporánea. Toda historia es local. Toda historia es personal. Muchos sabemos la inevitable mezcla de bibliografía y biografía que se da en la obra de un historiador. Consciente de ello, Espinosa ha acabado encarándose consigo mismo y –fiel a su estilo– sostiene la mirada con un punto de sospecha en los ojos.

**José María Lama**